

El último niño de los bosques, El primer libro en este campo



por **Mike Weilbacher**
traducido por Sandra Pérez

En 2005, un libro DIRECTO y bien documentado, con una poderosa premisa, aterrizó de una zambullida en el estanque de la educación ambiental y, desde entonces, las ondas de esta zambullida se han propagado por la profesión. El libro ha forjado un auténtico movimiento y su autor se ha convertido en la mayor estrella del firmamento de la educación ambiental.

El libro es *Last Child in the Woods* [*El último niño de los bosques*] y su autor es el periodista Richard Louv. Desde 2005, el libro ha vendido alrededor de 325.000 ejemplares en 21 ediciones, entre las que se incluye una edición en 2008 ampliada y actualizada, y ha sido, o será, traducido a nueve idiomas en 13 países. En la codiciada lista de best sellers del New York Times no suelen irrumpir demasiados libros de educación ambiental. De hecho, ningún libro ha tenido tanto impacto dentro de los círculos de la educación ambiental desde *Acclimatization* [*Aclimatación*] de Steve Van Matre o *Sharing Nature with Children* [*Compartir la naturaleza con los niños*] de Joseph Cornell; ambos niños de la década de los 70. El mensaje de *Last Child in the Woods* [*El último niño de los bosques*] es sorprendentemente simple: en un momento de desarrollo sin precedentes, los niños del siglo XXI crecen desconectados del mundo natural; una desconexión con numerosas

consecuencias. El libro, fruto de una investigación urdida a partir de una amplia gama de disciplinas —educación, psicología, medicina, sociología—, con entrevistas a profesores y a padres, a niños y a expertos en niños, ha calado rápidamente en educadores y naturalistas, y ha tocado la fibra sensible de la cultura popular.

Louv ha acuñado un nuevo término, «trastorno por déficit de naturaleza», para designar «los costes humanos de la alienación de la naturaleza; entre ellos, la disminución del uso de los sentidos, los problemas de atención y los altos porcentajes de enfermedades físicas y emocionales». Este término ha cobrado vida por sí mismo con 440.000 entradas en Google y su propia definición en Wikipedia. Además, tanto Louv como el término han llamado la atención de los hambrientos medios de comunicación. La revista *Orion*, *Good Morning America*, *The Today Show*, *National Public Radio* and *The Washington Post* —por citar algunos—, han publicado artículos sobre él y sus teorías. Uno de sus ensayos fue publicado el verano pasado en *The Times of London*, introduciéndose así el pensamiento *louviano* en el Reino Unido. Muchas revistas han publicado artículos semejantes al que apareció en *Canadian Living*: un juego de preguntas interactivas online titulado «Is Your Family Suffering from Nature Deficit Disorder?» («¿Sufre tu familia un trastorno por déficit de naturaleza?»). Incluso Opus, el pingüino estrella de la veterana tira cómica de Berkeley Brathed, fue

pillado *colocado* de videojuegos, padeciendo un trastorno por déficit natural.

Muchos autores se contentarían con introducir un término en el lexicón cultural. Sin embargo, en este caso, es solo el principio. Desde que su libro llegó a las estanterías de las librerías, *Last Child in the Woods [El último niño de los bosques]* ha generado un torrente de actividad. Algunos puntos a tener en cuenta:

- Louv cofundó Children and Nature Network (Red Niños y Naturaleza), una organización sin ánimo de lucro que apadrina el movimiento iniciado por el libro. Esta red, a través de su web, ofrece formación de liderazgo, traza un mapa del creciente movimiento, ha empezado a elaborar sus propios recursos educativos, alberga el blog de Louv y mucho más. The Child and Nature Alliance (Alianza Niños y Naturaleza) se creó con el objetivo de guiar el movimiento en Canadá.
- Inspiradas en el libro y armadas con sus datos inquietantes, cientos de pequeñas organizaciones sin ánimo de lucro se han formado, han creado coaliciones o han desarrollado nuevos programas y campañas. Muchas de ellas están vinculadas a Children&Nature Network (Red Niños y Naturaleza) y pueden consultarse a través de su web. Es una explosión de actividad mundial — Super Natural Adventures in Costa Rica, Healthy by Nature in Alberta, the Maryland Partnership for Children and Nature, Ontario's Back to Nature campaign, London's Nature of Experience, Get Outdoors Anchorage!, Rhode

Island Families in Nature, y se podrían continuar citando más organizaciones—. Louv remarca que se han creado, en al menos «60 regiones urbanas de Norteamérica —además de en algunas otras regiones de otros países—, campañas regionales, estatales o provinciales para que los niños salgan a la naturaleza».

- Envalentonadas por el libro, más de 1.500 organizaciones en representación de 50 millones de personas, encabezadas por grupos como Chesapeake Bay Foundation (Fundación de la Bahía de Chesapeake) and the National Wildlife Federation (Federación Nacional para la Conservación de la Fauna), han liderado una coalición llamada *No Child Left Inside* (Que ningún niño se quede dentro) para lograr una ley de educación ambiental en Estados Unidos. La coalición respalda un proyecto de ley educativa llamado *No Child Left Inside* (Que ningún niño se quede dentro) que probablemente será aprobado en primavera de 2010 y que tendrá importantes consecuencias en la educación ambiental. Este proyecto de ley destina 500 millones de dólares en subvenciones a 5 años para el apoyo a la educación ambiental y al aprendizaje al aire libre.
- El libro ha desembocado directamente en fascinantes cambios en la programación de la educación ambiental, como en la creación, en centros de naturaleza, de espacios de juegos desestructurados con ramas, rocas y suciedad, y en un interés creciente en los centros preescolares de educación ambiental. Incluso, en el programa de la televisión pública Barrio

Last Child in the Woods [El último niño de los bosques]: El libro en dos pinceladas

No hace mucho, los niños pasaban la mayor parte del tiempo fuera de casa, jugando a béisbol, al escondite, montando en bicicleta y construyendo fuertes. Los niños de la ciudad no eran diferentes; jugaban en la calle y salían por ahí. Sin embargo, hoy en día, numerosas modas han logrado desconectar a los niños del exterior, dice Richard Louv en *Last Child in the Woods [El último niño de los bosques]*, acuñando, para este distanciamiento, el nuevo término «trastorno por déficit de naturaleza». Los niños viven estresados y su vida se rige por horarios; ahora les llevamos al ballet, después al fútbol y después a encuentros de juegos. La tecnología es cómplice de ello: los niños juegan dentro de casa «porque es allí donde están los enchufes eléctricos», dice un niño en tono de orgullo. Los padres también tienen su parte de culpa. El miedo a los extraños, a las garrapatas y a los virus del Nilo Occidental los hace reacios a dejar que sus hijos jueguen fuera de casa o a que vayan andando al colegio. El desarrollo urbano se ha comido zonas naturales y el tema de la responsabilidad mantiene a los niños lejos de los espacios verdes que quedan. Las visitas a parques nacionales han descendido y, para colmo de males, los colegios han acortado el recreo, con lo que los niños pasan poco tiempo al aire libre durante la semana. El territorio recorrido por un niño de los 90 es una novena parte del territorio explorado por un niño de los 70. Como consecuencia, la obesidad prolifera en los niños, así como los trastornos de atención, la hiperactividad e, incluso, la depresión.

Louv reúne infinidad de pruebas —lo que en *Scientific American* [revista de divulgación científica] llamaron «acres of evidence»— que demuestran la necesidad de poner en contacto a los niños con la naturaleza. Para resumir, los niños que tienen acceso a la naturaleza y al aire libre aprenden mejor, son más calmados, se comportan de forma más adecuada, son más creativos y dominan mejor el pensamiento crítico. Pasar tiempo en la naturaleza llena sus déficits físicos, emocionales y espirituales.

Además, la naturaleza necesita a los niños también. Sin embargo, los John Muirs y las Raquel Carsons de la próxima generación están encerrados en casa. Privados en la infancia de la inspiración procedente de explorar libremente el mundo natural, son incapaces de ver la naturaleza como parte de su vida. ¿La solución? Lo que Louv denomina «la reunión naturaleza-niño» que devuelve a los niños al exterior.

Sésamo, el barrio por el que millones de niños han paseado visualmente, se incluyen ahora espacios abiertos y jardines para que los espectadores infantiles se animen a salir de casa y a convertirse en «detectives de la naturaleza».

¿Cuán importante es Louv? Woodward Bousquet, jefe del Departamento de Estudios Ambientales de la Shenandoah University en Winchester, Virginia, sitúa el libro de Louv junto al de un puñado de obras de gran impacto en el campo de la educación ambiental, entre los que se encuentran *Handbook of Nature Study [Manual de estudio de la naturaleza]* de Anna Botsford Comstock, *Earth in Mind [Con la tierra en mente]* de David Orr y la infravalorada *Teaching for Survival [Enseñar a sobrevivir]* de Mark Terry². Bousquet calcula que «Es la séptima obra del siglo con mayor y más perdurable impacto exterior y en la educación ambiental».

En 2008, Louv obtuvo la 50ª Medalla Audubon de la Sociedad Nacional Audubon, uniéndose así a eminencias conservacionistas galardonadas como Rachel Carson y Edward O. Wilson. Este honor le fue conferido por «dar la alarma sobre los costes de salud y los costes sociales del aislamiento de los niños del mundo de la naturaleza —y por despertar un movimiento creciente en busca de una solución—». Incluso hoy, casi cinco años después de la publicación del libro, «el trastorno por déficit de naturaleza» y el eslogan «*No Child Left Inside*» («*Que ningún niño se quede dentro*») se han convertido en materia de conferencias. Louv se ha convertido en el James Brown de la educación ambiental, en el hombre más trabajador de la profesión: participa en conferencias, en eventos especiales y en coloquios locales por todo el continente.

Con Louv como la voz más prominente de la educación ambiental, con Estados Unidos a punto de aprobar la ley *No Child Left Inside (Que ningún niño se quede dentro)* y con la creciente oleada de actividad que ha inspirado el libro, este es un momento oportuno para evaluar el legado que están creando tanto el libro como el autor.

La Ley *No Child Left Inside (Que ningún niño se quede dentro)*

En primavera de 2010, el Congreso de EEUU probablemente volverá a reautorizar *The Elementary and Secondary Act (La Ley de Educación Elemental y Secundaria)* —esta ley debe reautorizarse cada 5 años—, el estatuto que, hace una década, George W. Bush famosamente metamorfoseó en *No Child Left Behind Act (Ley “Que ningún niño se quede atrás”)*. Dejando de lado la valoración que puedan hacer los educadores del impacto de la ley *No Child Left Behind Act (Ley*



El director Peter Rapelye (a la derecha) escucha cómo Richard Louv se dirige a los alumnos de la Princeton Junior School (escuela secundaria) en Princeton, New Jersey.

“*Que ningún niño se quede atrás*”), esta ley ha sido ampliamente repudiada por los educadores ambientales que contemplaban con impotencia cómo la ley encadenaba a los niños a sus mesas con el lápiz del número dos en la mano. Con el fuerte énfasis de la ley NCLB en los exámenes y en las matemáticas, y sin contenido alguno de educación ambiental en los exámenes, el interés escolar en esta área disminuyó. Los centros de naturaleza sufrieron un fuerte golpe. El número de centros disminuyó por falta de asistencia, porque los maestros tienen poco tiempo para la educación al aire libre.

En junio de 2007, representantes de 33 organizaciones educativas, ambientales y juveniles, desde la YMCA (Young Men’s Christian Association —Asociación Cristiana de Jóvenes—), pasando por The Sierra Club (Sierra Club), hasta la National Science Teachers Association (Asociación Nacional de Maestros de Ciencias), se reunieron en una conferencia de prensa para dar respuesta a la ley NCLB mediante la formación de la coalición *No Child Left Inside (NCLI)*⁴ —*Que ningún niño se quede dentro*—. La coalición inició un proyecto de ley que fue presentado ante el Congreso en 2008, y aunque deambuló por la Cámara de Representantes con un fuerte apoyo bipartidista, nunca llegó al Senado. En 2009, el grupo cambió inteligentemente de táctica, a pesar de haber crecido en tamaño (1.500 grupos en representación de 15 millones de personas se unieron a la coalición). En lugar de presentar un proyecto de ley independiente, el director de la coalición NCLI, Don Baugh, cuenta que el grupo decidió «centrar sus esfuerzos en el proyecto de ley *No Child Left Behind*», en la reautorización de los fondos educativos. El proyecto de ley, que tiene ahora 80 copatrocinadores en la Cámara de Representantes y 16 en el Senado, podría ser aprobado en 2010. Más que exigir una educación ambiental, el proyecto de ley NCLI pretende destinar fondos

federales para la educación ambiental a disposición de aquellos estados con planes de alfabetización ambiental aprobados por el Departamento Federal de Educación. Y, sorprendentemente, la coalición parece estar cerca de tener asegurada la financiación necesaria a través de la ley sobre cambio climático que circula en una vía paralela en el Congreso: un 1% del sistema de tope y trueque se destinará a «educación para una economía verde», en el que se incluye la educación ambiental en las escuelas públicas. El dinero ha sido «un gran impulso», dice Baugh, quien es también miembro de la Chesapeake Bay Foundation (Fundación Bahía de Chesapeake). «Actualmente, más de 30 estados se encuentran en el proceso de desarrollo de sus planes de alfabetización».

La página web de la North American Association for Environmental Education (NAAEE)⁵ —Asociación Norteamericana de Educación Ambiental—, uno de los principales entes interesados en impulsar el proyecto, proporciona información sobre cómo redactar planes de alfabetización; seguramente a la NAAEE le encantaría desempeñar un papel clave en la aprobación de planes para el Departamento de Educación. «Es difícil para el sistema político ignorar a 50 millones de personas», dice el director ejecutivo de la NAAEE, Brian Day, que se refiere a la ley NCLI como «un cambio radical en la educación K-12 (educación preuniversitaria)».

¿Habría sucedido todo esto sin el libro de Louv? Posiblemente. Sin embargo, el libro fue una carta



de presentación de gran trascendencia para la Coalición NCLI y, en los inicios, Baugh puso el libro en manos de muchos legisladores. En la primera conferencia de prensa en la que se anunció la coalición, Louv y su Nature and Child Network (Red de Niños y Naturaleza) estuvieron allí.

El movimiento de la naturaleza y el niño

Mientras las ondas de su libro se propagaban, Louv «vio la necesidad de crear una organización que facilitara el acceso a los mejores de los mejores recursos e investigaciones», dijo Cheryl Charles, un veterano educador ambiental y una fuerza rectora desde hace 20 años detrás de los proyectos *Project Learning Tree* (*Proyecto Aprendiendo del Árbol*) y *Project WILD* (*Proyecto SALVAJE*). Juntos, Louv y Charles fundaron la Children & Nature Network (C&NN) —Red de Niños y Naturaleza— en 2006. La misión de la C&NN comprende desde un compendio de investigación en línea hasta una cumbre anual de la Natural Leaders Network (Red de Líderes Naturales) para la juventud; su misión no es ni más ni menos que impulsar el movimiento juvenil en todo el mundo. El grupo ha publicado una serie de herramientas con las que ayudar a las familias a crear clubs de la naturaleza, y se asoció con EcoAmerica para crear el programa Nature Rocks⁶ (La Naturaleza Mola), que ofrece a las familias recursos en línea para que los niños salgan fuera. También están considerando crear una red de profesores naturales que una a profesores de todas las disciplinas inspirados en el aire libre y la naturaleza.

Solo un ejemplo del impacto de la C&NN: El grupo Kids Outdoors in southeastern California (Niños al Aire Libre en el Sureste de California) comenzó con tres madres que, tras leer el libro de Louv, crearon un club de carácter gratuito que recientemente celebró su primer aniversario con 200 familias y 500 niños. Pero lo más importante es que la C&NN se ha convertido en un centro de actividad en línea para los, literalmente, miles de grupos como Kids Outdoors (Niños al Aire Libre) y para eventos y campañas florecientes por todo el mundo. La web está salpicada de clubs de naturaleza, eventos especiales, campañas regionales y actividades mensuales de sensibilización. Se están formando coaliciones de todas formas, tamaños y niveles para llevar a cabo una amplia gama de tareas. Por un lado, la anteriormente mencionada Child and Nature Alliance (Alianza para los Niños y la Naturaleza) está organizando el liderazgo canadiense en este tema, ofreciendo conferencias por todo el país y trazando el movimiento creciente en Canadá. Por otro, un pequeño parque de Toronto se ha convertido recientemente en la primera área natural de juegos de la ciudad: un área de arena, troncos, rocas y un brumoso «bosque de niebla», todo construido por voluntarios. Los defensores de las



Izquierda: Miembros de la Natural Leaders Alliance (Alianza de Líderes Naturales) en la inauguración de la Child and Nature Alliance (Alianza Niños y Naturaleza) de Victoria, British Columbia, en marzo de 2009. Esta red, liderada por jóvenes canadienses, colabora con la Natural Leaders Network (Red de Líderes Naturales), su homólogo en EEUU. Derecha: Los participantes del foro Child and Nature Alliance (Alianza Niños y Naturaleza) exploran los alrededores de la Royal Roads University de Victoria, British Columbia. Se animó a los «ponentes» a sacar fuera a los oyentes a modo de aprendizaje «experimental».

escuelas verdes han tomado prestada la investigación de la C&NN sobre los efectos positivos de la luz solar, el aire fresco y lo verde en el aprendizaje de los niños, y ven el terreno de la escuela como un espacio natural donde los niños pueden jugar después de clase.

El cofundador Cheryl Charles ha encauzado con habilidad y rapidez la C&NN hacia la prominencia. En una reciente reunión de la International Union for the Conservation of Nature (IUCN) —Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza— en Barcelona, a la que asistieron 8.000 líderes verdes de 177 naciones, Charles moderó una mesa redonda llamada «Estrategias para resolver el trastorno por déficit de naturaleza», que contó con participantes de la India, de los Países Bajos, de México y de Hungría. El grupo aprobó una resolución en la que se pedía a la IUCN que ayudara a los miembros a «priorizar el tema de volver a poner en contacto a las personas, especialmente a los niños, con la naturaleza, a fin de asegurar, para las generaciones venideras, una administración responsable del medioambiente».

En Canadá, la Child and Nature Alliance (Alianza Niños y Naturaleza) está incrementando sus esfuerzos como homólogo norteamericano de la C&NN. La alianza ha acogido dos foros grandes y exitosos en los últimos tres años (en el segundo participaron educadores y adultos interesados de todo Canadá) y abrirá un sitio web nuevo y mejorado en enero de 2010. En su web, se puede leer y firmar su *Hatley Park Declaration (Declaración de Hatley Park)* sobre el derecho de las familias a conectarse con la naturaleza. «Estamos creando un movimiento por todo Canadá», comenta Becc Hoskins, director ejecutivo del grupo.

Y como corresponde a las organizaciones no lucrativas de las nuevas generaciones, es posible seguir a ambas en Facebook y Twitter.

Impacto en los centros de naturaleza

El trabajo de Louv ha tenido como mínimo dos —y probablemente más— impactos cuantificables en el movimiento de los centros de naturaleza. Por un lado, cuando a Louv se le pidió elaborar una lista de los impactos perdurables de su libro, uno de los que citó fue el de «la creciente popularidad de las escuelas de naturaleza de educación preescolar, donde los niños aprenden aspectos de la vida silvestre al mismo tiempo que aprenden a leer». El New Canaan Nature Center (Centro de Naturaleza New Canaan) de Connecticut ha estado dirigiendo, desde 1967, una escuela de educación preescolar certificada —por lo que la idea ha estado en el aire durante un tiempo—. Sin embargo, el Chippewa Nature Center (Centro de Naturaleza de Chippewa) de Michigan justo ahora acaba de destinar un nuevo edificio a la Escuela de Naturaleza de Educación Preescolar, un programa certificado a tiempo completo como el de New Canaan. Sin duda, *Last Child* ha suscitado que más centros de la naturaleza consideren esta posibilidad.

Marcie Oltman, directora de Educación de la Primera Infancia en el Schlitz Audubon Nature Center Preschool (Escuela de Educación Preescolar del Centro de Naturaleza Schlitz Audubon) en Milwaukee, señala que en la actualidad existen 20 o 25 escuelas de educación preescolar en centros de naturaleza. «Una cosa que el trabajo de Richard [de Louv] ha hecho por nosotros», dijo, «es legitimar nuestro enfoque. Toda esta noción de jugar en la naturaleza y aprender a través del juego es ahora una forma real de abordar la educación ambiental». Oltman piensa que el enfoque de la educación preescolar es importantísimo y calcula que «nuestros niños pasan más tiempo al aire libre en solo dos años [en preescolar] que en el resto de su educación tradicional». Ken Finch se está llevando

el concepto de las escuelas de naturaleza en una dirección diferente y más amplia. Como director y fundador de Green Hearts: Institute for Nature in Childhood (Corazones Verdes: Instituto de la Naturaleza en la Infancia), planea impulsar una red de centros preescolares certificados en los que la naturaleza y el medio ambiente sean parte fundamental del currículum escolar. Si bien Finch entiende que Louv no inventó los centros de naturaleza preescolares, comenta: «su libro facilitó mi trabajo».

En un movimiento que se ha hecho eco por todo el panorama de la educación ambiental, Bob Mercer, director del Silver Lake Nature Center north of Philadelphia (Centro de Naturaleza del Lago de la Plata en el norte de Filadelfia), ha «tratado de incorporar más juegos en los campamentos de verano». Se han acordonado más de 4.000 m² de tierra para crear un «camino de obstáculos con arbustos y zarzamoras, un arroyo de más de 7 metros que conduce a un estanque sin agua, troncos cortados y trozos de troncos con muescas, una caja de arena con minerales enterrados, incluso parras por las que los niños puedan deslizarse». Los niños transforman los troncos en fuertes, cavan, trepan, gatean; en definitiva, violan las reglas principales de los centros de la naturaleza de todas partes: «no arranques, no cojas, no toques, no te salgas del sendero y no te ensucies». Este tipo de área natural de juegos se está imponiendo, incluso más rápidamente que los centros de naturaleza preescolares.

¡Pero espera! La respuesta de un cascarrabias

Con un libro tan importante como el de Louv en un campo tan diverso y amplio como el de la educación ambiental, cabe esperar una gran variedad de voces cantando en el coro. A pesar de que nadie está en desacuerdo con ningún aspecto del libro, hay una parte importante de la comunidad de la educación ambiental que está cada vez más descontenta con la forma en que el libro está siendo manipulado dentro de la profesión. Ken Finch admite rápidamente que él es «un cascarrabias acerca de la educación ambiental tradicional». Dice honestamente que el movimiento ha fracasado y que ha estado observando con gran interés cómo *Last Child in the Woods* [El último niño de los bosques] deambula por el estanque de la educación ambiental. Finch nos recuerda que el mensaje central del libro es el juego frecuente y desestructurado en los espacios naturales. Así, mientras los estados redactan currículos basándose en conceptos cognitivos para cubrir sus planes de alfabetización ambiental —repletos de objetivos, secuencias y referencias —le preocupa que el mensaje del libro «esté siendo doblado, plegado,



deformado y mutilado para adaptarse a la educación ambiental estándar. La educación ambiental ha buscado desesperadamente recursos durante décadas, por lo que los educadores están encantados con lo que viene. La educación ambiental se sube al carro de los niños y de la naturaleza ignorando los puntos del estudio que indican que el juego está por encima de cualquier aprendizaje de la escuela», afirma, y cita la investigación sobre las influencias más comunes en el desarrollo de los valores personales. «La primera es la experiencia intensa del lugar», relata Finch. «La segunda, los mentores adultos, como los padres. La educación formal es lejanamente la quinta».

«Pienso cada vez más que el libro es más relevante para los padres que para los educadores ambientales tradicionales», concluye, «porque ellos son los guardianes del tiempo de los niños. Los padres tienen un mayor impacto en los valores que albergamos que cualquier cosa que los niños aprendan en la escuela».

David Sobel se hace eco de muchos de los comentarios de Finch. Sobel, cuyas ideas se exponen extensamente en *Last Child*, es profesor de educación en la Antioch University New England y líder en la *educación basada en el lugar*. Su obra principal de 1996, *Beyond Ecophobia* [Más Allá de la Ecofobia]⁷, ya presentaba la premisa clave de Louv antes de la publicación de *Last Child in the Woods* («Sólo estoy ligeramente celoso» del éxito del libro, confesó Sobel).

«Louv se muestra escéptico acerca de muchos aspectos de la educación ambiental, en muchos casos de la misma manera que yo», señala Sobel, advirtiendo que gran parte de la educación ambiental tradicional «impone la educación trágica a los niños a la vez que se les impone temas de ciencias demasiado pronto». En otras palabras, los niños de cinco años estudian la deforestación de la selva tropical cuando deberían estar jugando fuera.

En cuanto a los modelos de cómo los jóvenes deberían aprender aspectos de la naturaleza, cita a algunos grandes: «Rachel Carson tenía razón en su *Sense of Wonder* [Sentido de la Maravilla]. E.O. Wilson tenía razón cuando dijo que “los niños necesitan curiosear y tocar cosas”». Sobel opta por dar a los niños «experiencias trascendentales de la naturaleza». «Una experiencia de la naturaleza trascendente vale más que mil hechos», concluye. Este no es el tipo de principio que se está redactando en los planes estatales de alfabetización ambiental.

Otra pensadora en esta línea es Martha C. Monroe, profesora de educación ambiental de la University of Florida. «Una cosa que me gusta recordar a la gente», dice, «es que las conclusiones de Louv no son completamente nuevas⁸. El Nature Study Movement (El Movimiento de Estudio al Aire Libre) planteó ideas similares a principios del siglo pasado. Como dijo Liberty Hyde Bailey «en los primeros años, no vamos a enseñar la naturaleza como ciencia, no vamos a enseñarla a través de métodos o ejercicios; vamos a enseñarla desde el amor».

Entonces, Monroe emprende una nueva dirección. «Mi lado cínico», señala, «dice que toda la atención positiva sobre el trastorno por déficit natural se basa en que se trata de un tema «seguro». Es fácil preocuparse por los niños y por la naturaleza; más difícil es adoptar un amplio acuerdo o atraer la atención nacional sobre temas como la población y el consumo excesivo. Pero si queremos proteger la naturaleza para nuestros hijos, no podemos pasar por alto estos desafíos, a pesar de que los programas de educación ambiental para jóvenes no son tan fotogénicos como niños jugando en montones de hojas». Sin embargo, concluye, «Sabemos que la naturaleza es buena para las personas, por lo que debemos ir por esta corriente tanto como podamos. Pero los niños y la naturaleza no es todo lo que deberíamos hacer».

Resistiendo la presión

El movimiento de los niños y de la naturaleza crece junto con la educación ambiental. Por su parte, Louv se sonroja con el éxito de su libro. «Aunque resulte natural poner grandes expectativas en un proyecto al que uno dedica años de su vida», apunta, «es más práctico continuar esforzándose, cruzar los dedos, mantenerse centrado y aprender de la experiencia». Está escribiendo una continuación «con un sabor totalmente diferente», mientras viaja por todo el mundo esparciendo su góspel verde y repartiendo sus ensayos de forma estratégica en más y más publicaciones.

«Las posibilidades de cambiar a una educación equilibrada con la naturaleza y mejor pueden ser pequeñas hoy» concluye, pero «se está avanzando en ello. Creo que estamos entrando en uno de los

periodos más creativos de la historia —o al menos eso espero—».

Después de nuestra conversación, Louv se fue a llevar a sus hijos a la Isla Kodiak, en Alaska. En medio de este torbellino, «Yo también sufro trastorno por déficit natural. Los osos me ayudarán».

Mike Weibacher es director ejecutivo de la Lower Merion Conservancy (Conservación Lower Merion) fuera de Filadelfia, Pensilvania, y viaja por EEUU realizando teatro de educación ambiental. Su blog es <www.mikeweibacher.blogspot.com>.

Sandra Pérez es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Autónoma de Barcelona y posee el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) con especialidad en Lengua extranjera.

Notas

1. El trabajo de Louv incluye webs adicionales, <www.richardlouv.com> y <www.lastchildinthewoods.com>.
2. Los otros tres son *The Nature Study Idea* [La idea del estudio de la naturaleza] de Liberty Hyde Bailey, *What's New about Environmental Education* [Qué hay de nuevo sobre la educación ambiental] de Clay Schoenfeld y las obras de Steve Van Matre, entre los que se incluye *Acclimatization* [Aclimatación].
3. En la web de la *Chesapeake Bay Foundation* (Fundación de la Bahía de Chesapeake): «NCLB está acentuando el vacío de la alfabetización ambiental mediante la reducción de contenido de educación ambiental en las clases del sistema educativo K-12». Ver <www.cbf.org>.
4. El ingenioso eslogan «No Child Left Inside» fue inventado (y registrado) por el Departamento de Parques y Zonas de Recreo de Connecticut, que lo utilizó para promocionar los parques por todo el estado. El estado ha prestado alegremente el nombre al creciente movimiento de la ley de educación ambiental.
5. Ver el icono «Ningún Niño» en la parte inferior de la página de inicio en <www.naaee.org>, la web de la North American Association for Environmental Education (Asociación Norteamericana de Educación Ambiental).
6. Ver la web de Nature Rocks (La Naturaleza Mola) en <www.naturerocks.org>.
7. David Sobel, *Beyond Echophobia: Reclaiming the Heart in Nature Education*, The Orion Society, Nature Literacy Series, Vol. 1, 1996. Una adaptación del libro se puede encontrar en la web de la revista *Yes!* <www.yesmagazine.org/issues/education-for-life/803>. La copia promocional dice lo siguiente: «“Si queremos que los niños prosperen”, dijo el educador David Sobel, “tenemos que darles tiempo para que se conecten a la naturaleza y al amor a la Tierra antes de pedirles que la salven”. Este es el mensaje central de Louv, escrito en 1996.
8. Louv está de acuerdo. «Siempre recalco que no hay nada nuevo en el mensaje» me dijo por correo electrónico. «Muchos pioneros —profesores, investigadores, escritores, junto con muchas organizaciones educativas y ambientales— han trabajado durante décadas en ayudar a que se conecten los niños a la naturaleza. Hablo de muchos de ellos en el libro. Por lo tanto las bases del movimiento ya habían sido establecidas».